

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LOS DISPOSITIVOS EN EL CAMPO DE LA SALUD MENTAL

METHODOLOGICAL CONSIDERATIONS FOR THE STUDY OF DEVICES IN THE FIELD OF MENTAL HEALTH

Resumen

En el presente escrito se trabaja el problema del abordaje metodológico en el estudio de los dispositivos en el campo de la salud mental. Para ello, se recuperan elementos de la lectura foucaultiana a fin de construir una referencia conceptual. De esta manera, se delimita una conceptualización de los dispositivos en términos de conjuntos heterogéneos de elementos que pertenecen tanto a lo discursivo como a lo no discursivo. A propósito de lo discursivo, entendido como concepto controversial, se realiza un análisis diferencial entre la perspectiva foucaultiana y algunas lecturas estructuralistas y personalistas de su época, tales como la lingüística de Benveniste. En una segunda instancia, se analiza una serie de consideraciones metodológicas para el abordaje de los enunciados y las visibilidades, y se procede a situar algunas particularidades del campo de la salud mental en tanto territorio específico de nuestra investigación.

Se concluye, en primer lugar, que concebir la naturaleza heterogénea entre lo enunciable y lo visible como dos formas constitutivas de los dispositivos conlleva un posicionamiento respecto al problema de la verdad en investigación. Consecuentemente, se establece la necesidad de interrogar los procedimientos por los cuales un enunciado, un discurso, una práctica o un saber se constituyen como verdades en una formación histórica determinada. En segundo lugar, se concluye en la elaboración de una serie de criterios que coadyuvan en la problematización de los dualismos objetividad-subjetividad y realidad-distorsión. Por último, se enfatiza en la dimensión ética propia del abordaje del campo de la salud mental y particularmente la opción por la salud pública. Asimismo, se destaca la dimensión política que radica en la importancia de considerar las formas en que se dirimen las relaciones de poder entre las personas. La investigación sobre estas relaciones de fuerzas pretende contribuir a los debates actuales del campo de la salud mental.

Palabras clave: dispositivo; salud mental; metodología; poder; saber.

Abstract

In this paper we work on the problem of the methodological approach in the study of devices in the field of mental health. For this, elements of Foucauldian reading are recovered in order to build a conceptual reference. In this way, a conceptualization of the devices is delimited in terms of heterogeneous sets of elements that belong to both the discursive and the non-discursive. Regarding the discursive, understood as a controversial concept, a differential analysis is made between the Foucauldian perspective and some structuralist and personalist readings of his time, such as Benveniste's linguistics. In a second instance, a series of methodological considerations are analyzed to address the statements and visibilities, and we proceed to locate some particularities of the field of mental health as a specific territory of our research.

It is concluded, in the first place, that conceiving the heterogeneous nature between the enunciable and the visible as two constitutive forms of the devices entails a position regarding the problem of truth under investigation. Consequently, the need to question the procedures by which a statement, a discourse, a practice or a knowledge are constituted as truths in a determined historical formation is established. Second, it concludes in the elaboration of a series of criteria that contribute to the problematization of the objectivity-subjectivity and reality-distortion dualisms. Finally, emphasis is placed on the ethical dimension of the approach to the field of mental health and particularly the option for public health. Likewise, the political dimension is highlighted, which lies in the importance of considering the ways in which power relations between people are settled. Research on these relationships of forces aims to contribute to current debates in the field of mental health.

Keywords: device; mental health; methodology; power; knowledge.

Introducción

El presente escrito tiene por objeto elaborar algunas consideraciones metodológicas para el estudio de los dispositivos en el campo de la salud mental. El término *dispositivo*, favorecido por su operatividad, se presenta como una noción permeable a usos diversos, al modo de una palabra de moda o contraseña (Salum, Stolkiner y D'Agostino, 2021). Se considera que la referencia foucaultiana y los desarrollos de otras/os autoras/es que lo han retomado con posterioridad, constituyen un

aporte de relevancia para el estudio de los dispositivos, dado que consideran dimensiones poco exploradas o bien naturalizadas en el campo que nos atañe (Salum y Pérez, 2019). Por ello, proponemos un trabajo que consta de dos partes. En primer lugar, presentaremos una referencia a lo que Foucault (1978) situó como dos formas heterogéneas que componen los dispositivos, a saber: lo dicho y lo no dicho. En la segunda parte, aludiremos a la extracción de enunciados y visibilidades en tanto procedimiento válido para el abordaje de los dispositivos. Todo el recorrido se erige como una problematización de la verdad en la producción de conocimiento. En este sentido, más que pensar en términos de adecuación entre el conocimiento y la realidad, daremos lugar a la interrogación respecto a los procedimientos por los cuales un enunciado, un discurso, una práctica o un saber se constituyen como verdades en determinado dispositivo, en cierta formación histórica o en cierto territorio del saber, como es nuestro caso, el campo de la salud mental.

Primera parte

Consideraciones sobre lo dicho (lo discursivo/los enunciados)

Michel Foucault (1978) definió al dispositivo como la red que puede establecerse entre un conjunto de elementos heterogéneos que pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. Esta referencia a dos formas heterogéneas aparece en numerosas ocasiones en la obra del autor francés. A ello hacen alusión las parejas hablar-ver, palabras-cosas, texto-dibujo, discursivo-no discursivo, dicho-no dicho, visible-enunciable, enunciados-visibilidades (Deleuze, 2013). Ahora bien, la manera en que Foucault (1969; 1978; 2019) definió los *enunciados* implica consideraciones que lo distancian de algunas lecturas estructuralistas y personalistas de su época. A tal efecto cabe la contrastación con la lógica de las proposiciones y la lingüística (Benveniste, 1999).

Para Foucault, un enunciado se expresa mediante proposiciones, frases, palabras y actos de habla, pero no se reduce a ellas. La diferencia, a decir de Deleuze en su lectura de la obra foucaultiana (2013, 2015), se sitúa a dos niveles que retomaremos en este apartado. En un primer nivel, los enunciados se definen por líneas de variación inherentes. Esto contrasta con la lectura lingüística según la cual las proposiciones de una lengua se desprenden de sistemas homogéneos definidos por constantes intrínsecas que se articulan con variables extrínsecas. En un segundo nivel en la lectura foucaultiana, el sujeto, el objeto y el concepto constituyen variables intrínsecas del propio enunciado. En este sentido, no se reducen a la manera en que la Lingüística define el sujeto de

enunciación de la frase, el objeto referente de la proposición y el concepto significado de la palabra.

A. Primer nivel de diferenciación (función primitiva): el campo de vectores asociado al enunciado

Desde la Lógica y la Lingüística de las proposiciones, autores como Benveniste (1999) reivindican los derechos de cierta abstracción: para el estudio de una lengua dada y de las proposiciones en la lengua, deben ubicarse sistemas homogéneos definidos por constantes intrínsecas de todo orden: fonológicas, gramaticales, semánticas, entre otras.

La lengua permite la producción indefinida de mensajes en variedades ilimitadas. Esta propiedad única procede de la estructura de la lengua que está compuesta de signos, de unidades de sentido numerosas, pero en número siempre finito, que ingresan en combinaciones regidas por un código y que permiten un número de enunciaciones que va más allá de todo cálculo. (Benveniste, 1999, p.101)

De esta manera, para la Lingüística, en el inglés puede tallarse el *Inglés estándar* y el *Black english*. Como puede verse en la Figura 1, sobre cada uno de esos sistemas homogéneos se injertan variables extrínsecas provenientes de otro sistema o bien de los llamados “rasgos no pertinentes” como son las variables de pronunciación.

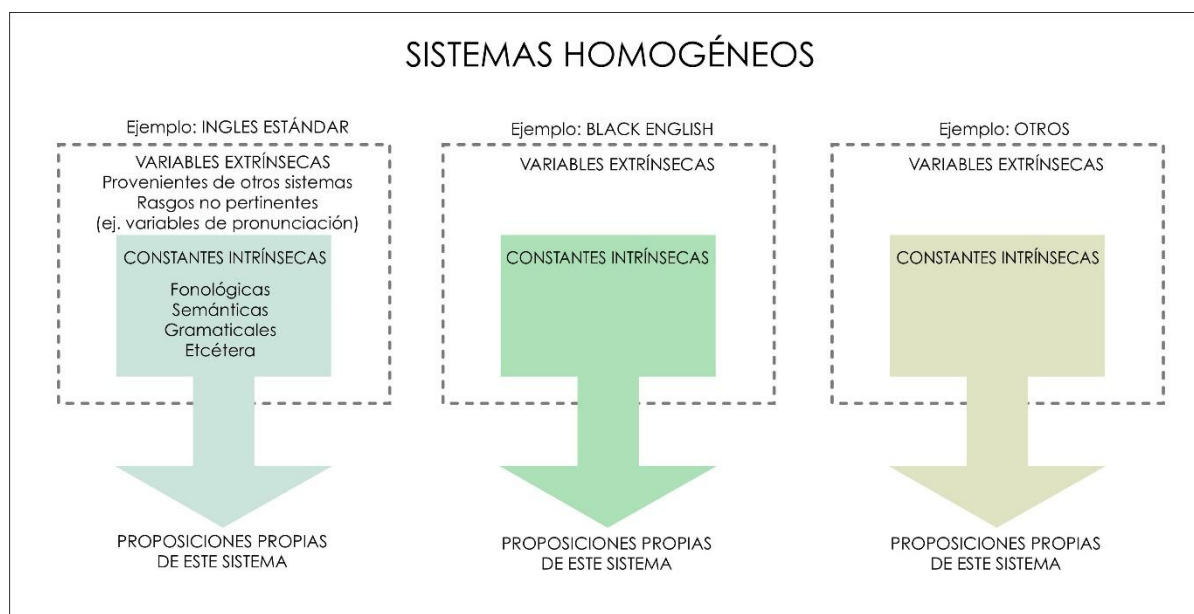


Figura 1
Esquema perspectiva lingüística. Primer nivel de diferenciación.

Siguiendo a Foucault, Deleuze (2013) puntualizó que un enunciado es exactamente lo contrario. A diferencia de la proposición que se define por pertenecer a tal o cual sistema, un enunciado es inseparable de un campo de vectores, de líneas de variación inherentes, siendo estas las flechas direccionales por las cuales el enunciado no cesa de pasar de un sistema a otro, de este otro a un tercero o de volver al primero. Solo podrá obtenerse el perfil de un enunciado si se siguen estas flechas. Desde entonces, el campo de vectores que es constitutivo del enunciado va a definir lo que Foucault (1979) llama el *espacio asociado o adyacente del enunciado*. Esto puede apreciarse en la Figura 2.

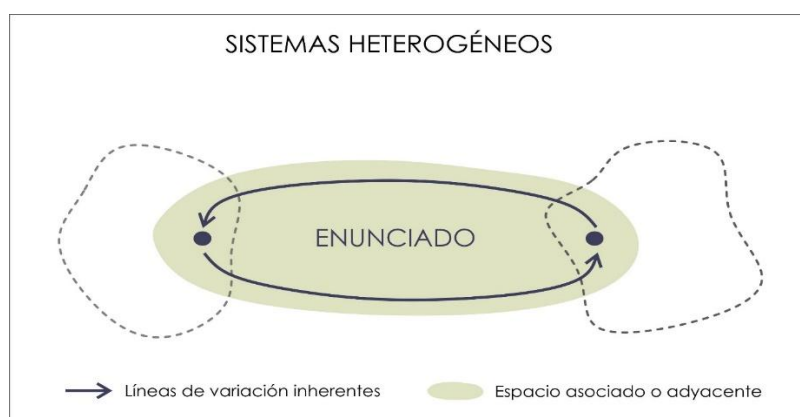


Figura 2
Esquema perspectiva foucaultiana.

A partir de lo explicitado, es posible afirmar que el enunciado para Foucault no es una estructura, sino una multiplicidad. Esto parte de entender por *estructura* la determinación de un sistema homogéneo en relación con sus constantes. Por *multiplicidad*, en cambio, entendemos en este caso al conjunto de los pasajes y de las reglas de pasaje de un sistema a otro que le es heterogéneo.

Consecuentemente para Foucault, lo que da unidad a una *familia de enunciados*, no es su homogeneidad o su similitud formal, sino su pertenencia a un espacio adyacente constituido por un campo de vectores (véase la Figura 3). A modo de ejemplo, Foucault se sirvió de un enunciado de anatomía patológica que en un momento histórico modificó el discurso médico y la forma de observación. Para el autor, más que buscar razones homogéneas, habría que rastrear el conjunto de reglas que han vuelto simultánea o sucesivamente posibles estas “descripciones puramente perceptivas” (enunciados de descripción), “observaciones mediatizadas por instrumentos” (enunciados instrumentales), “protocolos de experiencias en laboratorios” (enunciados de protocolo),

“cálculos estadísticos, reglamentos institucionales, prescripciones terapéuticas” (Foucault, 1979, p.55), que han generado dichas modificaciones en el discurso y en la forma de observación médica. Es decir, rastrear las reglas de pasaje a partir de las cuales estos enunciados han surtido efecto sobre las *prácticas* (Foucault, 2019).

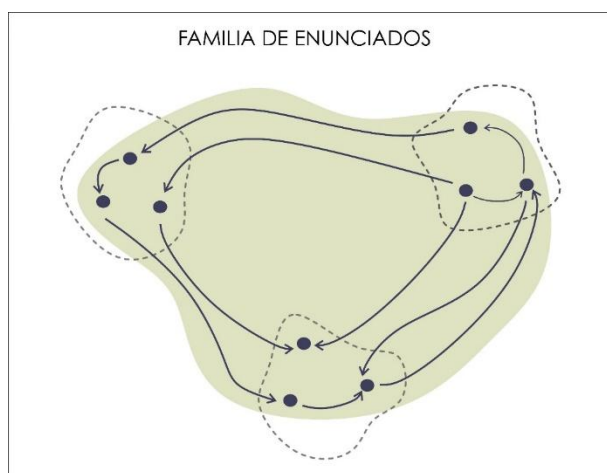


Figura 3
Esquema familia de enunciados.

Este primer nivel de diferenciación consiste entonces en el campo de vectores asociado al enunciado, es decir, sus reglas de pasaje que no son más generales que él, contrariamente a lo que pasa en Lingüística y en las estructuras respecto de las proposiciones. Se trata de lo que Deleuze, en una analogía con las Ciencias Matemáticas, denominó *función primitiva del enunciado* (2013, p.126).

B. Segundo nivel de diferenciación (funciones derivadas): las variables intrínsecas del enunciado

El segundo nivel de diferenciación remite al *sujeto*, el *objeto* y el *concepto* del enunciado, elementos que permiten definirlo ya no como función primitiva sino a partir de sus funciones derivadas, en un espacio no adyacente sino *correlativo* del enunciado (Foucault, 1979). Abordaremos a continuación estas tres derivadas.

B. 1. Primera derivada: el sujeto del enunciado

Foucault (1979) diferencia el sujeto del enunciado del sujeto de enunciación de la frase. En la Lingüística de Benveniste puede rastrearse el *yo* como verdadera primera persona, como *sui referencial*, fundamento del lenguaje y de la subjetividad:

Es “ego” quien dice “ego”. Encontramos aquí el fundamento de la “subjetividad”, que se determina por el estatuto lingüístico de la “persona”. ... es aquí donde vemos un principio cuyas consecuencias deben desplegarse en todas direcciones. El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como “yo” en su discurso. (Benveniste, 1997, p.180)

En los desarrollos de Benveniste, la frase deriva de un sujeto de enunciación, que es el sujeto que la pronuncia. Esta concepción opera por constantes intrínsecas y variables extrínsecas. Como puede observarse en la Figura 4, la constante intrínseca es la forma de la primera persona, de donde va a derivar la frase.

Para Foucault, todo cambia a nivel del enunciado porque remite a una posición de sujeto como variable intrínseca que se deduce del enunciado mismo. Es decir que el enunciado no deriva, como ocurre en Lingüística, de su sujeto. Más bien ocurre lo contrario, el sujeto deriva del enunciado. En este sentido, un texto literario tiene un autor, una carta tiene un signatario, un contrato tiene un garante, una selección de textos tiene un compilador. He allí todas las posiciones de sujeto que no pueden reducirse a la forma de un yo. Del mismo modo, un mismo enunciado puede tener varias posiciones de sujeto. Para Deleuze (2013) sirve como ejemplo una carta de Madame de Sévigné, quien es signataria en la medida en que dirige una carta a su hija, pero es autora en la medida en que su hija hace circular la carta por los medios literarios europeos del siglo XVII.

La lectura foucaultiana se trata entonces de una concepción en las antípodas de la personología. La diversidad de posiciones de sujeto no son más que variables intrínsecas de una tercera persona, de un se que remite a lo que Foucault (1968) llamó el *ser del lenguaje* o el *se habla*, es decir, la manera en la que el lenguaje se agrupa en determinada formación histórica o determinado dispositivo. A esto remiten las veces en que dicho autor manifestó su deseo de ocupar su lugar como una variante intrínseca del *se habla*. De esta manera, en una lección inaugural titulada *El orden del discurso*, expresó:

En el discurso que hoy debo pronunciar ... habría preferido poder deslizarme subrepticamente. Más que tomar la palabra, habría preferido verme envuelto por ella y transportado más allá de todo posible inicio ... y en lugar de ser aquel de quien procede el discurso, yo sería más bien una pequeña laguna en el azar de su desarrollo, el punto de su posible desaparición. (...) A este deseo tan común, la institución responde de una manera irónica, dado que hace los comienzos solemnes, los rodea de un círculo de atención y de silencio y les impone, como si quisiera distinguirlos desde lejos, unas formas ritualizadas. (Foucault, 2005, p.11)

En la misma línea, en la conferencia *¿Qué es un autor?* (1998), Foucault invitó a imaginar una cultura en la que los discursos circulen sin que aparezca la función *autor*. Esta propuesta tiene sentido en tanto *autor* es una posición de sujeto entre otras posibles. En esta hipotética cultura, todos los discursos se desarrollarían en el anonimato del murmullo, y:

Ya no se oirían las preguntas por tanto tiempo repetidas: ¿Quién ha hablado realmente? ¿Es en verdad él y nadie más? ¿Con qué autenticidad, o qué originalidad? ¿Y ha expresado lo más profundo de sí mismo en su discurso? Sino otras como éstas: ¿Cuáles son los modos de existencia de ese discurso? ¿Desde dónde se ha sostenido, cómo puede circular y quién puede apropiárselo? ¿Cuáles son los emplazamientos que se reservan allí para sujetos posibles? ¿Quién puede ocupar esas diversas funciones de sujeto? Y detrás de todas esas preguntas, no se oiría más que el ruido de una indiferencia: ¿Qué importa quién habla? (Foucault, 1998, p.61)

Entonces, lo que definimos como *espacio correlativo del enunciado* (Foucault, 1969) en esta primera derivada, consiste en el orden de los lugares para sujetos posibles en el espesor de un *se habla*. El nombre propio ya no es una figura del yo embragador, sui referencial, sino que es una variante intrínseca del *se*. Ya no una personalidad, sino una *singularidad*. Esto se encuentra graficado en la Figura 5.

B.2. Segunda derivada: el objeto del enunciado

A nivel del objeto, vamos a encontrar algo similar a lo que ocurre a nivel del sujeto. Desde la lógica de las proposiciones, una proposición tiene como constante intrínseca un referente o una intencionalidad, es decir, que apunta a un estado de cosas (sea este un mundo real físicamente definible o bien ficticio o bien absurdo). Luego, que efectivamente haya o no un estado de cosas es una variable extrínseca. Véase al respecto la Figura 4.

Por el contrario, para Foucault, es cada enunciado el que se rodea de un mundo y tiene su objeto discursivo que lo diferencia de otros enunciados. Por esto es posible decir que el objeto del enunciado es el límite de la variación inherente, es el objeto que corresponde al enunciado como regla de pasaje. Un ejemplo tomado por Deleuze refiere al enunciado fitzgeraldiano “un diamante grande como el Ritz” (2013, p.135). Se trata de un enunciado en tanto que pasa del hotel cosmopolita a la ficción engendrada por el modo de vida en ese hotel. Es decir que no basta evocar un mundo de ficción en general para dar cuenta de este enunciado. El objeto del enunciado nunca es más general que el

enunciado mismo, sino que pertenece al mismo nivel. Más aún, deriva del enunciado. Es la segunda función derivada. Véase la Figura 5.

B.3. Tercera derivada: concepto del enunciado

Por último, la tercera derivada en el segundo nivel de diferenciación remite al concepto. En la acepción lingüística de la proposición, el concepto, en tanto significado de una palabra, es la variable extrínseca que remite al significante en tanto constante intrínseca. Véase la Figura 4.

Del mismo modo que el sujeto y el objeto, el concepto discursivo para Foucault no debe ser más general que el propio enunciado. Si el objeto del enunciado es el límite del campo de vectores, el concepto consiste en el cruce entre los sistemas heterogéneos por los cuales pasa el enunciado. Para identificarlo, es preciso hacer el cuadro de los cruces. Para clarificar esta definición, nos servimos del ejemplo ofrecido por Deleuze (2013): “¿Entonces no había SIDA antes de que se determinara el agrupamiento de síntomas que esta denominación implica?” (p.139) Se trata de una pregunta clave frente a la cual hay que demostrar su falta de sentido. Según Deleuze, seguramente había SIDA antes, solo que estaba distribuido o repartido de otro modo. Ciertos síntomas iban hacia una enfermedad y otros síntomas hacia otra. Se trata del hecho de que la medicina no agrupa ni separa las enfermedades de la misma forma en una formación histórica que en otra. Esto es así porque la manera en que agrupa es lo que estamos nombrando como el ser del lenguaje o el *se habla* y que es particular de cada época, de cada dispositivo. Como otro ejemplo también trabajado por Deleuze, puede tomarse el masoquismo que, durante mucho tiempo, tuvo como factor fundamental las técnicas de dolor, hasta el siglo XIX, cuando lo que toma cada vez mayor importancia en la sintomatología del masoquismo ya no son técnicas de dolores, sino el hecho de que la distribución de dolor pasa por un contrato. He allí un enunciado: el masoquismo es inseparable de un contrato entre dos *partenaires*. En ambos ejemplos puede decirse que lo que ha cambiado es el concepto discursivo.

En síntesis, es posible afirmar que, desde la lectura foucaultiana, sujeto, objeto y concepto discursivo constituyen variables intrínsecas del propio enunciado y, como tales, no se reducen ni confunden con el sujeto de enunciación de la frase, ni con el objeto referente de la proposición, ni con el concepto significado de la palabra. Véase la Figura 5.



Figura 4
Esquema perspectiva lingüística. Segundo nivel de diferenciación.

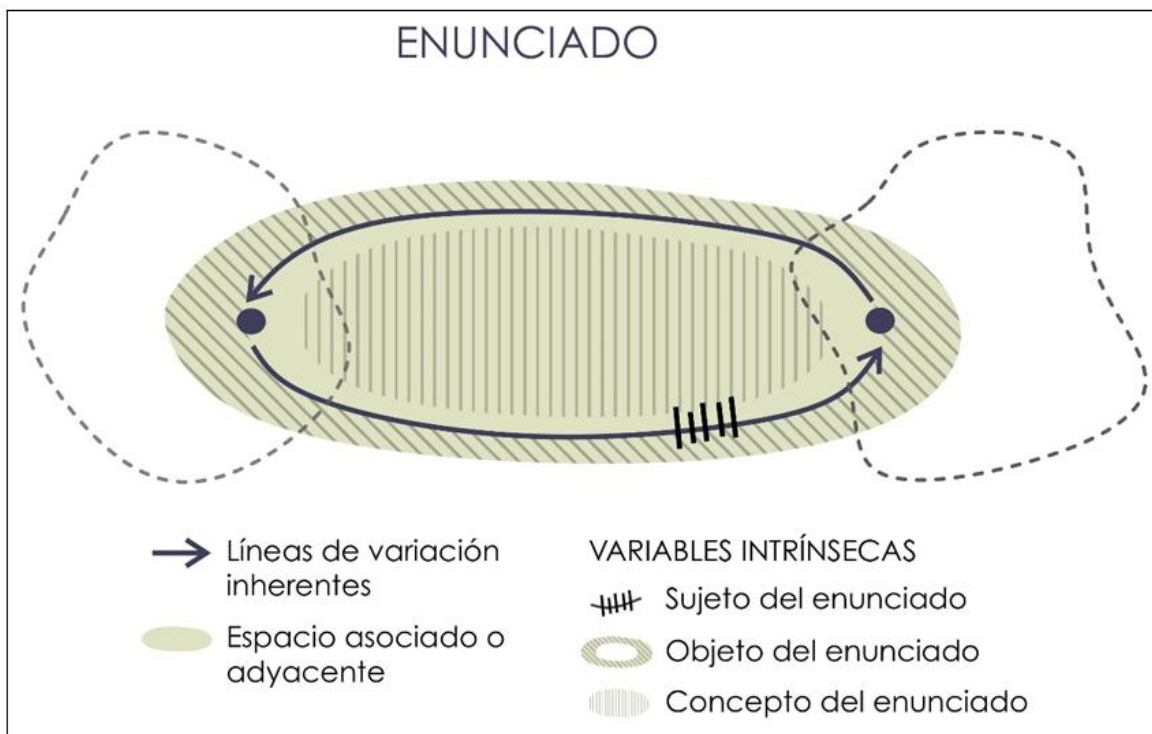


Figura 5
Perspectiva foucaultiana. Segundo nivel de diferenciación.

Consideraciones sobre lo no dicho (lo no discursivo/las visibilidades)

Del mismo modo que los enunciados no se reducen a proposiciones, frases, palabras y actos de habla, las visibilidades para Foucault tampoco son reductibles a cosas, objetos, cualidades o estados de cosas. De hecho, solo secundariamente están relacionadas con la vista dado que mantienen idéntica relación con los demás sentidos, constituyéndose como complejos multisensoriales que existen en la medida en que salen a la luz (Deleuze, 2015).

Por su parte, las visibilidades remiten a destellos, centelleos, resplandores, espejos y, como tales, pueden describirse, pero no enunciarse. En la detallada descripción que elabora Foucault (1968) a propósito de *Las Meninas* de Velázquez, puede notarse su empeño por diferenciar estas formas heterogéneas e irreductibles que son los enunciados y las visibilidades:

La relación del lenguaje con la pintura es una relación infinita. No porque la palabra sea imperfecta y, frente a lo visible, tenga un déficit que se empeñe en vano por recuperar. Son irreductibles uno a otra: por bien que se diga lo que se ha visto, lo visto no reside jamás en lo que se dice, y por bien que se quiera hacer ver, por medio de imágenes, de metáforas, de comparaciones, lo que se está diciendo, el lugar en el que ellas resplandecen no es el que despliega la vista, sino el que definen las sucesiones de la sintaxis. (Foucault, 1968, p.19)

Ahora bien, en la descripción de *Las Meninas* puede leerse la manera en que las líneas de luz pasan por la vecindad de singularidades en Velázquez. Y son estas singularidades las que distribuyen los reflejos, los espejos y los destellos. Y así como los enunciados se constituyen como curvas de pasaje que integran puntos tomados en relaciones de fuerzas, las visibilidades toman la forma de cuadros. En ambos casos, se trata de integraciones de puntos singulares. Es decir que las dos formas heterogéneas del saber (lo visible y lo enunciable) tienen algo en común: la distribución de las singularidades y de las relaciones de fuerzas entre singularidades. Esto es lo que Deleuze denominó “dimensión informal de las relaciones de fuerzas por oposición a la dimensión formada de las relaciones de formas” (2013, p.253). Para concluir, diremos que esta combinación propia de una época entre las formas de sus visibilidades y las formas de sus enunciados es otra forma de expresar lo que Foucault denominó *dispositivo*. Los dispositivos no son otra cosa que agenciamientos entre lo visible y lo enunciable. Son combinaciones, capturas entre ambas formas (Deleuze, 2013; 2015).

Segunda parte

Sobre la extracción de enunciados y visibilidades para describir y comprender los dispositivos

Hemos trazado hasta aquí una referencia del modo en que Michel Foucault conceptualizó lo dicho y lo no dicho. Corresponde ahora detenernos en la manera en que propuso trabajar con ambas formas heterogéneas, en tanto componentes de los dispositivos. En este sentido, enunciados y visibilidades nunca están ocultos, pero solo será posible alcanzarlos a partir de elevarnos a las condiciones que permiten extraerlos (Deleuze, 2013). A este fin remite el método de investigación arqueológico (Foucault, 1979), el cual pone en juego diferentes dimensiones –filosófica, científica, política, etc.– a fin de ubicar las condiciones de emergencia de las formas que el saber asume en cierta época (Revel, 2009). Esta figura del saber implica los diversos y particulares modos en que enunciados y visibilidades se sitúan en determinada formación histórica. En otras palabras, la arqueología foucaultiana aporta herramientas para la extracción de enunciados y visibilidades de determinado dispositivo.

Siguiendo a Deleuze (2013), es posible identificar una serie de pasos constitutivos del método arqueológico. Si bien se trata del mismo método para ambas formas heterogéneas (enunciados y visibilidades), habrá que considerar las especificidades de cada caso. A continuación, abordaremos en detalle cada uno de los pasos. A su vez, realizaremos articulaciones con el objetivo general de nuestra problemática de investigación, a saber: describir y comprender los dispositivos en los que participan psicólogos que trabajan en instituciones de salud mental.

Extracción de enunciados

Primer paso: la constitución del corpus. El primer paso para la extracción de enunciados consiste en constituir un corpus relativo a tal o cual problemática. Este implica un conjunto de palabras, frases, proposiciones y actos de habla que, necesariamente, deben haber sido empleados en las coordenadas socio históricas del campo que pretende indagarse. La búsqueda y selección de estos elementos no está librada al azar, sino que supone la previa localización de focos de poder (y de resistencia) en torno a los cuales dichos elementos se organizan.

Esta primera indicación de método se agrega a las diferencias entre la propuesta de Foucault y la pretensión formalista de Benveniste señalada en apartados anteriores.

La indicación foucaultiana de hacer explícito el recorte del corpus contrasta con las posiciones que, a costa de ocultar o negar el corpus del que parten, construyen estructuras partiendo de la suposición de existencia de sistemas homogéneos bajo una lógica de constantes intrínsecas-variables extrínsecas. Concebir, como lo hace Foucault, el enunciado como una multiplicidad compuesta por variables intrínsecas implica, como corolario, la necesidad de explicitar las condiciones –éticas, políticas, culturales, entre otras– que recortan, dan forma y constituyen el corpus al que nos abocamos, en este caso, por ejemplo, en nuestra investigación.

A los fines de implementar este primer paso del método, en nuestra investigación hemos decidido delimitar una serie de técnicas que hacen posible la recolección de elementos que constituirán el corpus. De esta manera, hacemos uso de la entrevista semi-estructurada, el análisis de fuente documental y de referencias teóricas, como así también la aplicación de diferentes técnicas de registro del campo, tales como la observación participante en contexto natural y la observación de segundo orden (Ynoub, 2014), la grabación de las entrevistas, la toma de notas y la reconstrucción a posteriori de la sesión de campo (Guber, 2001).

Respecto a la localización de los focos de poder, cabe citar a modo de referencia el trabajo realizado por Foucault (2007) respecto a los enunciados de la sexualidad. El rastreo de los elementos que componen el corpus del cual el autor extrae dichos enunciados es realizado a partir de la localización de ciertos focos de poder, a saber: la confesión en el poder eclesiástico, el reglamento de internado en las escuelas y el experto psiquiátrico en perversiones en el poder jurídico.

A fin de trazar coordenadas que permitan situar los focos de poder que orientan nuestra investigación, nos apoyamos en un recorrido de investigación previo en el cual nuestro actual objetivo se enmarca. En dicho trayecto, se ha trabajado con los dispositivos en salud en el ámbito público (Pérez, 2012). De manera continuada, se ha iniciado un trabajo que continúa en la actualidad referido a la indagación del ejercicio de derechos y producciones de subjetividad en el mismo ámbito (Pérez, 2015; 2018). Dados estos antecedentes y los resultados allí obtenidos, hemos decidido realizar un primer recorte del campo que toma los servicios de salud mental de un hospital general, de un hospital monovalente, de un centro comunitario de salud mental y de un centro de atención primaria de la salud. En estos encuadres, la consulta ambulatoria, la interconsulta, la derivación, la supervisión de la práctica clínica, los protocolos, la guardia, el trabajo interdisciplinario, el abordaje comunitario, son entendidos como focos de poder.

A partir de estas líneas de fuerzas, será posible situar los elementos que integrarán los corpus de nuestro recorte de investigación.

Segundo paso: despejar un modo de ser del lenguaje. El segundo movimiento para la extracción de enunciados consiste en despejar un modo de ser del lenguaje en el corpus constituido, es decir, identificar la manera en que el lenguaje se agrupa. En este punto y también, contrapuesto a la Lingüística de su época, Foucault (1998) entendió que debe apelarse al impersonal *se habla*, donde se alojará todo lo que hay por decir sobre el campo que pretendamos trabajar.

Ahora bien, el modo particular en que se agrupe el lenguaje sobre un corpus será bajo la forma de un murmullo anónimo. Por esto entendemos que, en la particularidad de nuestra investigación, se trata de ir a buscar no solo a las referentes del campo de la salud mental, sino también de atender a lo que tienen para decir residentes, trabajadoras/es de planta, jefas/es de servicio, guardias, personal de limpieza, personal de enfermería, etc. Pueden rastrearse en este procedimiento rasgos de la *genealogía* foucaultiana, la cual trabaja a partir de la diversidad y la dispersión, poniendo en juego saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la pretensión teórica unitaria de jerarquizarlos u ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero (Revel, 2009). La genealogía, en tanto método de análisis, consiste en una complejización del método arqueológico dado que incorpora a la dimensión del saber, la del poder. En este sentido, Foucault (2014) afirmó: “Las fuerzas que están en juego en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha” (p.48). Esta idea permite desmarcar a la historia de una búsqueda lineal y evolutiva del origen para introducir la necesidad de considerar la dispersión, los accidentes, las desviaciones que han dado lugar a lo que existe: “es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente” (Foucault, 2014, p.28).

Tercer paso: recoger los enunciados. Finalmente, como tercer y último paso del método, la acción del ser del lenguaje sobre el corpus entregará los enunciados y habrá que recogerlos. Esto consiste no en tomar directamente las palabras, frases y proposiciones, sino en partirlas. Este *partir* al que hacemos referencia será la manera de efectuar un ejercicio de lectura respecto a los vectores que componen el juego de fuerzas entre las palabras, frases y proposiciones. Conlleva la necesidad de no quedarse en el territorio de la frase o la palabra, sino trascenderlo atendiendo al cuadro de los cruces, a

las reglas de pasaje por las cuales un enunciado puede rastrearse *entre* los sistemas heterogéneos. En lo que respecta específicamente al campo de problemas que aborda nuestro plan de investigación, este tercer paso consistirá en el análisis propiamente dicho del material recortado en entrevistas, registro de campo y análisis de fuente documental.

Extracción de visibilidades

Al igual que en el trabajo propuesto para los enunciados, como primer paso para extraer visibilidades debemos construir un corpus de cosas, de estados de cosas, de cualidades y de objetos. Esto implica también localizar los focos de poder y hacer explícitas las condiciones que hacen al recorte del corpus.

Como segundo paso, del mismo modo que existe un *hay lenguaje* irreductible a todas las direcciones lingüísticas, es preciso que exista un *hay luz* irreductible a todas las cuestiones sensibles. En lo que respecta a la extracción de visibilidades, la luz se agrupa en cada época y en cada dispositivo según cierto modo y esto definirá sus visibilidades. A modo de ejemplo general, puede citarse el hecho de que no es lo mismo lo que se veía en un retrato en el s. XIX que aquello que se veía en el s. XVII. Hay allí un cambio en el régimen de visibilidades (Deleuze, 2015). Por estas razones, tomamos para el análisis de las entrevistas, herramientas de la metodología de las escenas inspirados en el trabajo de Mario Pecheny (2017). En este sentido, las escenas abren un potencial de aproximación a las prácticas que no se reduce a lo discursivo.

Finalmente, como tercer paso, la acción de la luz sobre el corpus de cosas, cualidades y objetos dará lugar a los destellos, resplandores, es decir, las visibilidades que habrá que recoger en los cuadros donde se reparten las singularidades de la escena. Del mismo modo en que para extraer los enunciados es necesario partir las frases, para extraer visibilidades será necesario partir las cosas.

El estudio de las capturas mutuas entre enunciados y visibilidades

El procedimiento de extracción de enunciados y visibilidades puede rastrearse en los trabajos realizados por Foucault respecto a la locura en el hospital y la delincuencia en la prisión. En *Historia de la locura* (2003) abordó las relaciones entre los enunciados sobre la sinrazón provenientes de la medicina y el hospital general como lugar de visibilidad proveniente de la policía. De manera similar, en *Vigilar y Castigar* (2002) diferenció los enunciados sobre la delincuencia provenientes de lo judicial, de la prisión como lugar de visibilidad proveniente de las técnicas disciplinarias. Se trata de

dispositivos que hablan y dejan ver en un mismo movimiento en tanto lo dicho y lo no dicho constituyen formas heterogéneas que están en presuposición recíproca (Deleuze, 2013).

A modo de referencia más humorística y para contribuir a comprender el singular procedimiento de partir las frases y las cosas, puede mencionarse el trabajo realizado por Foucault (1999) con los escritos de Raymond Roussel. En *Cómo escribí algunos de mis libros* (1990), Roussel explicitó un procedimiento consistente en construir dos frases cuya diferencia es infinitamente pequeña. Es lo que Foucault (1999) llamó “*un minúsculo desgarrón*” (p.34, las cursivas son nuestras). Roussel propuso un ejemplo: *les lettres du blanc sur les bandes du vieux p/billard*. Como puede verse, se plantea la posibilidad de construir dos frases muy diferentes solo a partir de modificar una letra: *pillard* (pillador) es diferente de *billard* (billar). En su traducción, ambas frases componen sentidos distintos: *las letras de la tiza sobre las bandas del viejo billar y las cartas del blanco sobre las bandas del viejo pillador*. “Una vez encontradas las dos frases, mi propósito era escribir un cuento que pudiera comenzar con la primera y terminar con la segunda” (Roussel, 1990, p.54).

Tenemos por un lado las frases que son una o la otra. Por su parte, en cambio, el enunciado es la frase con opciones, es el portador de la variación inherente y se encuentra montado sobre los dos sistemas. Partiendo las frases, es posible despejar los enunciados. Y en este acto de extracción de enunciado, de manera inmanente, se hace surgir cierto número de escenas visibles. Las visibilidades aparecerán en el intento de que una de las frases se reúna con la otra. Surgirán entonces escenas asombrosas, inverosímiles o paradójicas. De esta manera, en el libro de Roussel, el viejo pillador deberá tener un vestido de cola porque una cola de vestido es una cola (*queue*) y cola (*queue*) es el mango del taco de billar. Y así procede Roussel de manera indefinida dando lugar a estos espectáculos insólitos.

Se trata de lo que Deleuze (2013) llamó un fenómeno de captura del enunciado sobre lo visible: “al abrir las frases desprendo un enunciado, pero al mismo tiempo, suscito, hago proliferar toda una serie de imágenes visuales a través de las cuales la segunda frase se conjuga con la primera” (p.197). Lo mismo puede suceder a la inversa, en los casos donde el partir se efectúe sobre las cosas, podrá observarse la captura de las visibilidades sobre los enunciados. Todo esto condujo a Deleuze (2013) a afirmar que se trata de *capturas mutuas*.

Ahora bien, para volver sobre las derivas de nuestra propia investigación, nos interesa aludir a un enunciado extraído de una serie de entrevistas realizadas a

integrantes de un servicio de salud mental. Los relatos coincidieron en situar el caso de *un paciente que come vidrio* como paradigmático de las complejidades que conlleva el abordaje de algunas situaciones. Se trata de un paciente que ingresa a la institución por el servicio de gastroenterología pero que deriva en el servicio de salud mental dadas las particularidades de su cuadro que, entre otros elementos, presenta ideación suicida, razón que motiva la indicación de internación. Esta medida, sostenida en la noción de riesgo cierto e inminente (Ley Nacional de Salud Mental, 2010) no puede llevarse a cabo en esta institución dado que no posee sala de internación de salud mental. En el intento de hacer una derivación, el servicio recibe la negativa de parte de los posibles destinos dada la ausencia de cama para tal fin. Como consecuencia, se toma la decisión de internar al paciente en una habitación de la guardia clínica donde se cuenta con ciertos requisitos mínimos de seguridad. Esto acarrea, en principio, el costo de inquietar a las y los trabajadoras/es del área clínica. Asimismo, la coyuntura suscita toda una serie de escenas que tensionan la cotidianeidad de trabajo: llamados telefónicos fuera del horario de trabajo al personal de salud mental porque el paciente rompía azulejos del baño para comer; *todo el mundo* pendiente a ver si evacuaba heces con el vidrio; la dificultad para darle el alta y la imposibilidad de mantenerlo internado durante mucho tiempo.

En suma, los relatos de las y los trabajadoras/es destacan la cotidiana y desgastante elaboración de estrategias de parte del equipo de salud mental para contener la impulsividad autolesiva del usuario. Incluso, algunos de los recursos implementados a este fin, operan en detrimento de que la internación tenga un efecto de intervención para el paciente.

Tenemos entonces la frase proferida por las profesionales: “un paciente que come vidrio”. Por otra parte, tenemos también su resonancia que opera como ocurrencia surgida en el entrevistador: *un paciente que no come vidrio*. En la jerga popular, este dicho es utilizado para aludir a alguien que no se deja engañar fácilmente, que se da cuenta cuando le quieren mentir con algo. Si efectuamos la operatoria de partir la frase, retomando la versión rousselfiana, obtenemos el enunciado: *un paciente que come/no come vidrio*.

La primera variación del enunciado, *el paciente que come vidrio* remite, a partir de los relatos, a toda una serie de dificultades y obstáculos que enfrentan en lo cotidiano los efectores del servicio de salud mental. De esta manera, cuando la sala de internación se vuelve una necesidad inminente, toma cuerpo la renombrada falta de recursos. Esto pone a las y los trabajadoras/es del servicio en una situación de exigencia de trabajo que torna difusos algunos límites del encuadre laboral, tal como sucede con las llamadas

telefónicas a deshora. Asimismo, los argumentos que legitiman la internación como intervención devienen aparente descuido dadas las condiciones en que esta se realiza. Esto contribuye a restaurar algunos sentidos asociados al modelo de asistencia previo al paradigma de la LNSM (Stolkiner, 2015).

Por su parte, la variación *el paciente que no come vidrio*, pareciera dar cuenta del rechazo de parte del usuario al engaño de los discursos que lo atraviesan. En principio el paciente no puede recibir la atención que su salud requiere. Por otra parte, se impone una lógica tutelar que dificulta el trabajo terapéutico dados los procedimientos que se implementan a fin de contener la posibilidad de riesgo cierto e inminente contra sí mismo, tales como la sedación. La reacción del paciente a las intervenciones del equipo de salud desafía los límites del dispositivo, los cuestiona, los obliga a hablar y a mostrar sus sombras, sus imposibles, sus contradicciones. De esta manera, el dispositivo muestra su carácter de máquina, su más allá que excede las mejores intenciones de las y los trabajadoras/es de la salud.

El enunciado puede leerse entonces del siguiente modo: *el paciente que come/no come vidrio*. Entre esas dos frases posibles, es posible ubicar las reglas de pasaje que describen el dispositivo: el padecimiento humano, la intervención infructuosa, la resistencia del paciente al engaño de un discurso social, la desestabilización institucional, la sedación del paciente, la internación que no logra ser intervención, la pregunta por la salud mental de las y los trabajadoras/es de la salud mental. Y, en cada uno de esos pasajes, visibilidades que se suscitan y que pueden ser recortadas al modo de escenas: el usuario de salud mental vigilado en la sala de clínica médica, el des-encuentro entre trabajadoras/es del equipo de salud mental y del área de clínica médica, la guardia pasiva del servicio los fines de semana, los gestos de molestia, los llamados telefónicos a deshora, entre otras. Véase la Figura 6.

Esta sucinta y heterogénea descripción se sirve de la referencia foucaultiana del enunciado entendido como la variación intrínseca por la cual se pasa y no se deja de pasar de un sistema a otro (Deleuze, 2013). Esto implica que la heterogeneidad es la regla del enunciado. El enunciado tiene efectivamente una regularidad, pero no tiene homogeneidad alguna. A diferencia de la lingüística, donde las reglas proposicionales suponen que una proposición o una frase pertenece a tal o cual sistema definido como homogéneo por constantes intrínsecas, el enunciado en sentido foucaultiano, por el contrario, solo tiene reglas de pasaje, reglas de variación. Es eso lo que define su regularidad. Esta variación inherente se sostiene en el hecho de que los enunciados y las

visibilidades, en tanto relaciones de formas, están producidos por relaciones de poder, manifiestas en su multiplicidad.

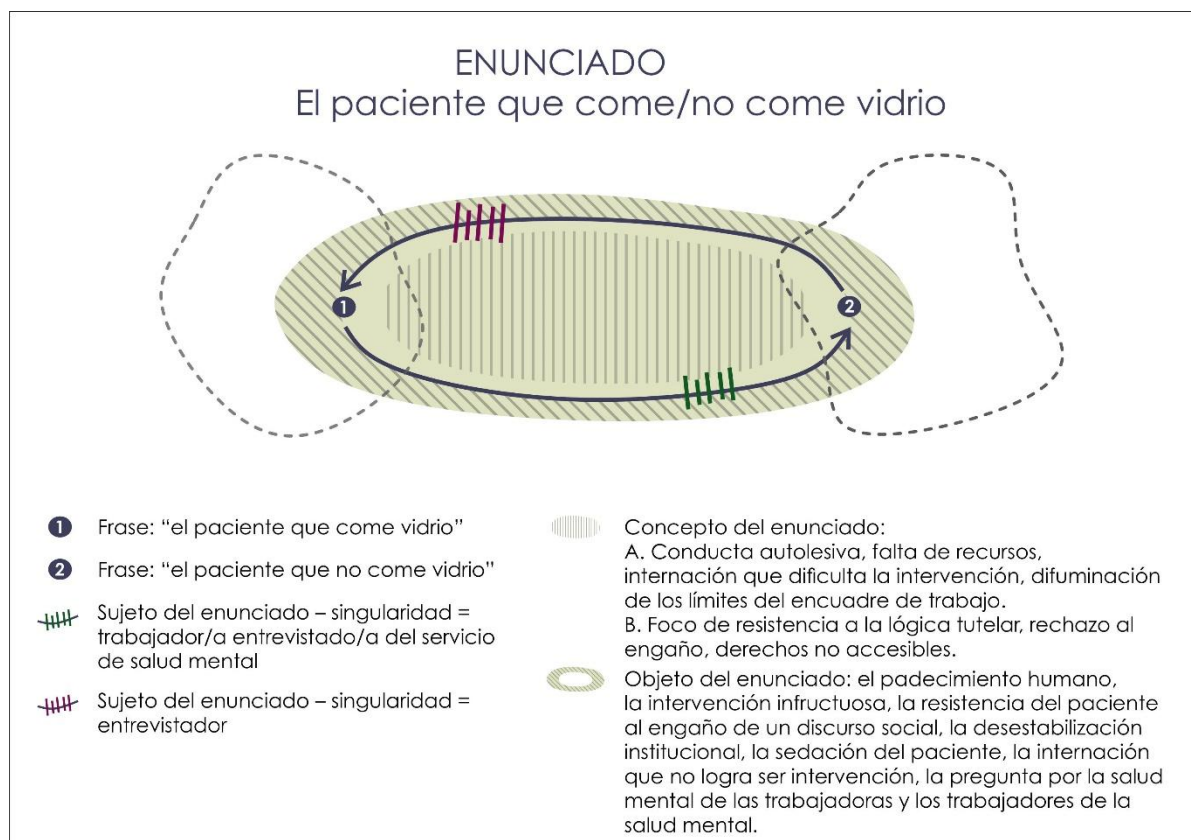


Figura 6
Esquema ejemplo.

Conclusiones

A partir del recorrido realizado, sostenemos que la manera de conceptualizar los dispositivos condiciona directamente el modo en que se lleva a cabo su indagación. Por esta razón, confirmamos la pertinencia de trazar consideraciones metodológicas a fin de operativizar esta noción, en tanto unidad de análisis de nuestra investigación.

Por lo antedicho, hemos delimitado los elementos que componen los dispositivos en términos de enunciados (lo discursivo) y visibilidades (lo no discursivo) para recuperar luego un método de extracción que permita trabajar con tales formas. A propósito, hemos trabajado algunas de las implicancias que estas consideraciones conllevan respecto a nuestro recorte problemático específico de investigación, a saber, el campo de la salud mental.

Como primera conclusión, situamos que concebir la naturaleza heterogénea entre lo enunciable y lo visible conlleva un posicionamiento respecto a la problemática de la verdad, dado que cuestiona su concepción clásica de conformidad entre la cosa y la representación, de adecuación entre el decir y el ver. Desde la propuesta que hemos desarrollado, la verdad no circula por las vías de una supuesta objetividad. En todo caso, cabe la interrogación respecto a los procedimientos por los cuales un enunciado, un discurso, una práctica o un saber se constituyen como verdades en una formación histórica determinada. Se trata entonces de indagar de qué modo cada uno de estos elementos cruza el umbral, ya sea de cientificidad, político, moral, religioso, etc., para erigirse como verdadero en un dispositivo. Puesto en estos términos, uno de los objetivos de nuestra futura indagación queda delimitado en términos de describir las reglas y procedimientos de formación que hacen surgir y legitiman los dispositivos y los efectos de verdad que estos producen.

Como segunda conclusión, situamos una serie de criterios que constituyen un posicionamiento onto-epistemológico tendiente a problematizar los dualismos objetividad-subjetividad y realidad-distorsión:

- Como primer criterio, ubicamos el hecho de plantear nuestro abordaje de la problemática en términos de *tejido o trama teórica* y no de marco teórico, en tanto la palabra *marco* remite a cierto encasillamiento y la palabra *trama* a red y soporte.
- Como segundo criterio, incorporamos la propuesta de pensar desde un *campo de problemas* y no desde la concepción de un objeto de conocimiento. Esto se fundamenta en la pretensión de trabajar en lógica de multiplicidad y no de objetos discretos abordables en su esencia.
- Un tercer criterio implica conceptualizar la noción de dispositivo tal y como fue trabajada en extenso a lo largo de este escrito, la cual conlleva la necesidad de explicitar las condiciones –éticas, políticas, culturales, entre otras– que recortan, dan forma y constituyen el corpus al que nos abocamos en nuestra investigación.

A partir de los criterios establecidos, entendemos que la investigación, en tanto proceso y práctica, requiere un posicionamiento en el que los y las investigadores/as son un elemento constitutivo del campo de indagación y, como tales, se integran en su juego de poder. En este sentido, habrá elementos que podrán ser identificados y otros que permanecerán operando desde las sombras en nuestro intento de estar contemporáneos. Por estas razones, como tercera y última conclusión, sostenemos que las

consideraciones metodológicas propuestas en este escrito reclaman un posicionamiento ético y político. En principio, porque el campo de la salud mental y particularmente la opción por la salud pública, implica un posicionamiento respecto al derecho a la salud y la dignidad del padecimiento. Por su parte, el énfasis en la dimensión política radica en la importancia de considerar las formas en que se dirimen las relaciones de poder entre las personas. La pretensión de echar luz sobre estas relaciones de fuerzas tiene como horizonte contribuir a los debates actuales del campo de la salud mental.

Bibliografía

- Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general. Tomo I*. México: Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1999). *Problemas de lingüística general. Tomo II*. México: Siglo XXI.
- Bersi, A. y Melnitsky, R. G. (25 de octubre de 2019). Conversando con Alicia Stolkiner. Entrevista realizada para *Revista Diagnósis*, 2, (16). Recuperado de <http://www.revistadiagnosis.org.ar/index.php/diagnosis/article/view/250>
- Deleuze, G. (2013). *El saber. Curso sobre Foucault. Tomo I*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1978). El juego de Michel Foucault. *Revista Diwan*, 2, pp. 171-202. Recuperado de <http://bit.ly/eljuegoFoucault>
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1998). *¿Qué es un autor?* Córdoba, Argentina: Litoral.
- Foucault, M. (1999). *Raymond Rousset*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la Sexualidad: la voluntad de saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, España: Pre-textos.
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI.
- Guber, R. (2001). El investigador en el campo. En *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Norma.
- Pecheny, M. (2017). Introducción. En *Esperar y hacer esperar: escenas y experiencias en salud, dinero y amor*. Recuperado de <http://bit.ly/esperarPecheny>

- Pérez, E. A. (2012). Los Psicólogos en el ámbito público: ayer y hoy. Salud – Desarrollo Social. Seguridad y Justicia (S026). La Plata: SECYT UNLP.
- Pérez, E. A. (2015). Ejercicio de derechos y producciones de subjetividad. Un estudio en redes intersectoriales en instituciones de La Plata y Gran La Plata (2016-2018). Proyecto I+D. Acreditado por la SECYT, UNLP. Res. N°218/16.
- Pérez, E. A. (2018). Ejercicio de derechos y producciones de subjetividad. Un estudio en redes intersectoriales en instituciones de La Plata y Gran La Plata. (Segunda etapa). Proyecto I+D (11/S056). Acreditado por la Secretaría de Ciencia y técnica, UNLP.
- Ley Nacional de Salud Mental nº26.657, República Argentina (2010). Recuperado de <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/175000-179999/175977/norma.htm>
- Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Roussel, R. (1990). *Impresiones de África*. Madrid, España: Ediciones Siruela.
- Salum, J. y Pérez, E. (2019). Ley nacional de salud mental 26.657: dispositivos de intervención que implementan las y los psicólogas/os en instituciones públicas de salud mental de la ciudad de La Plata. *Investigación Joven*, 6, p. 225.
- Salum, J., D'Agostino, A. y Stolkiner, A. (2021). La noción de dispositivo en el campo de la Salud Mental. Inédito.
- Stolkiner, A. (2015). Salud mental: avances y contradicciones de su integración a la salud comunitaria. En *Qué hacer en salud-Fundamentos políticos para la soberanía sanitaria* (pp. 57-70). Buenos Aires, Argentina: Ed. Colihue.
- Ynoub, R. C. (2014). *Cuestión de Método. Aportes para una metodología crítica. Tomo 1*. México: Cengage Learning Editores.

Fecha de recepción: 7 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 01 de junio de 2021

Licencia



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH.
Volumen 4, N° 7. Córdoba, junio de 2021 ISSN: 2618-2726.
Javier Salum, Alicia Stolkiner, Agostina D'Agostino

